

LADO B. INSUMISIONES, POTENCIAS Y MODOS DE HABITAR LA SEXUALIDAD Y EL GÉNERO, DE SILVIA ELIZALDE

MARLENE VERA GUTIÉRREZ¹

INTRODUCCIÓN

En términos de estructura, este libro se conforma como un conjunto de investigaciones que se aproximan a realidades juveniles con perspectiva de género. No solo son vivencias juveniles, sino que, como su nombre lo indica, el texto da cuenta del “lado B”, ese que pasa desapercibido, que no se mira con detención y, en ocasiones, ni siquiera se mira de reojo.

Este texto se presenta como un intento por iluminar aquellas realidades y vivencias que usualmente permanecen en la oscuridad, en el desconocimiento, en el lado b. Poner el foco sobre ellas implica su visibilización como casos individuales (o colectivos), reales, que existen aunque no veamos; este

¹ Dra.(c) en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Investigadora del Núcleo de Juventudes. Correo electrónico: marlene.vera@ug.uchile.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-3963-9621>

reconocimiento trae consigo la ineludible necesidad de pensarnos como sociedad y de incluir las experiencias de jóvenes que también forman parte del tejido social (que a veces no vemos), que merecen atención, que requieren de programas de acompañamiento, estrategias de cuidado y apoyo. Es necesario hacernos cargo de ellos no solo desde el análisis y teoría académica, sino que también es un llamado indirecto a la ausencia de organismos institucionales que acompañen y apoyen estas trayectorias de vida. Por otra parte, la particularidad de estas trayectorias juveniles y al mismo tiempo las perspectivas con que son abordadas nos interrogan como lectores, como investigadores, ¿cómo nuestros propios sesgos de género, de clase, de generaciones, van construyéndonos una imagen preconcebida de las juventudes y sus vivencias?

Como lo explica la misma Silvia Elizalde, este texto se sitúa en una coyuntura particular en la que, ante los logros de las demandas feministas, surgió un giro expansionista de derechas que planteó cuestionamientos a estas conquistas y al carácter democrático de ellas. La perspectiva de género, la visibilización de las violencias, las desigualdades salariales, las distribuciones de tareas productivas y reproductivas, el derecho y capacidad de decisión por sobre el propio cuerpo, entre otras temáticas, ya se habían instalado como cuestiones a las que atender no solo en lo teórico, sino que en la vida práctica y cotidiana; porque lo personal es político. No obstante, este giro impugnador ha venido a poner en cuestión estas batallas que creíamos ganadas. Los escritos contenidos en este libro se resisten, entonces, a ese cuestionamiento, relevan la perspectiva de género, visibilizan las desigualdades, ponen la mirada en el cuerpo, en las juventudes y en las relaciones.

Silvia y sus compañeras escritoras hablan desde la realidad argentina, con un enfoque situado, en la que dan cuenta de experiencias de jóvenes que no se ajustan a trayectorias tradicionales de vida (si acaso existe eso realmente). Este libro es una invitación a pensar desde la coyuntura nacional o local de quienes lo lean; también propone preguntarse por estas realidades juveniles fuera de norma

y cómo abordarlas desde una perspectiva de género y generaciones en distintos contextos.

El texto posee una riqueza triple que radica en las temáticas, las perspectivas y las metodologías para abordarlas. Respecto de las temáticas, a través de esta lectura nos acercamos a diversas realidades: a las experiencias de jóvenes trans que han sido rechazados o desplazados de sus entornos familiares y que deben aprender a construir nuevos vínculos familiares; jóvenes estudiantes madres, sus estrategias, redes y percepciones de su maternidad, que se encuentran y tropiezan con los abordajes que conceptualizan estas experiencias como un riesgo o un problema; jóvenes feministas enamoradas que cuestionan y viven el amor romántico tanto desde el lugar de la crítica como de los sentires, sus convicciones y contradicciones; adolescentes y jóvenes estudiantes con un temprano acceso a pornografía y cómo, con qué sesgos o temores, y con qué herramientas las instituciones o familias enfrentan esta realidad; y, finalmente, la socialización de base patriarcal que genera que, en familias bolivianas migrantes residentes en Córdoba, los hijos varones tengan privilegios en función de su género por sobre las hijas, estableciendo relaciones de desigualdad e inequidad que se traspasan entre generaciones.

Respecto de los métodos utilizados en estas investigaciones y trabajos, destaco el carácter comprometido del acercamiento a estas realidades diversas y también el componente afectivo que implica no solo estar conociendo un fenómeno social, sino que, como lector, generar empatía con estas formas de vida que en otros contextos nos pudieran parecer tan lejanas. Pero también las metodologías dan cuenta de una sensibilidad, un tacto que permite que les mismos participantes compartan sus experiencias desde la confianza, la conversación honesta y el involucramiento genuino. Así, nos encontramos con acompañamientos de corte etnográfico, conversaciones, entrevistas, revisión de fotografías de años anteriores, revisión de los libros feministas que leen las

participantes y en uno de los casos, el seguimiento y acompañamiento durante varios años.

Todo lo anterior bajo un “paraguas analítico” que desafía las perspectivas tradicionales de comprender las trayectorias juveniles alternativas, diferentes, singulares. El texto propone que antes de abordar estas realidades sociales, nos pongamos los lentes que afinen nuestra mirada con perspectiva de género y también de generaciones. Desprenderse del adultocentrismo y de la naturalización de desigualdades o exclusiones basadas en el sistema sexo/género es la invitación. Pero al mismo tiempo, y siguiendo las corrientes feministas que proponen los abordajes interseccionales, en las páginas de este texto encontramos que la categoría de “lo juvenil” se cruza con la condición de migración, la experiencia de maternidad, la identidad trans, la sexualidad, los vínculos familiares y las dinámicas académicas. Estos elementos no son considerados como factores contextuales meramente, sino como incidentes e incluso determinantes en las experiencias situadas de los jóvenes que comparten sus historias.

A continuación, realizo una breve mirada a cada una de estas ventanas que nos permiten asomarnos a una experiencia juvenil poco común, repaso sus principales propuestas, hipótesis y metodologías con el fin de motivar a los lectores a que no solo pasen por fuera y se asomen a la ventana, sino que la abran de par en par para encontrarse más de cerca con cada una de estas realidades.

**1. SENTIDOS DE FAMILIA Y REDES DE CUIDADOS ENTRE
“PUPILAS” Y “MAMIS” TRAVESTIS/TRANS, SILVIA
ELIZALDE Y MARIANA ÁLVAREZ**

Este estudio se acerca a las juventudes trans/travestis, no desde su identidad o transición, sino desde la problemática de la expulsión de sus hogares y los mecanismos para enfrentar ese desamparo. En Buenos Aires, estos jóvenes son forzados a dejar sus hogares al expresar su identidad de género, debido a los conflictos familiares que esto genera. Esta temprana desafiliación familiar marca sus trayectorias de vida, como señalan Álvarez y Elizalde. Este fenómeno no solo ocurre en Argentina; en muchos contextos, las personas trans/travestis son sistemáticamente expulsadas de sus familias, sistemas educativos, de salud y del ámbito laboral.

En este contexto, las juventudes trans/travestis enfrentan desigualdades que las alejan de los patrones tradicionales, obligándolas a inventar nuevas formas de vivir su juventud. Silvia Elizalde y Mariana Álvarez exploran las estrategias y la agencia de estas juventudes, mostrando cómo, al ser expulsadas, son acogidas por otras personas que han pasado por experiencias similares, generando fuertes lazos afectivos. Estas figuras, denominadas “mamis” o “hermanas mayores”, ofrecen protección, consejos y apoyo.

Este sistema de tutelaje no solo implica un acompañamiento emocional, sino también la organización de espacios compartidos, transmisión de conocimientos sobre trabajo sexual, y cuidados mutuos. Con el tiempo, cuando las “mamis” ya no pueden trabajar, las más jóvenes retribuyen ese apoyo, generando un sentido de cooperación y reciprocidad.

Lo colectivo, la reciprocidad y la cooperación se convierten en claves de estas nuevas formas de familia, donde se enseña a sobrevivir en una sociedad

hostil, se comparten trayectorias alternativas y se brinda la tranquilidad de no estar sola, de pertenecer.

2. DEVENIR MADRE. AUTORRETRATO Y VISIBILIDAD

POLÍTICA, GUADALUPE FERNÁNDEZ CHEIN

Desde una perspectiva tradicional y adultocéntrica, la maternidad adolescente es vista como un problema que interfiere con el desarrollo personal y académico. Incluso desde enfoques feministas críticos, se la asocia con violencia y se reivindica el derecho al aborto frente a maternidades forzadas. Estos enfoques, aunque valiosos, no abarcan la complejidad de la experiencia de las madres jóvenes de sectores populares de Buenos Aires. Este texto ofrece una nueva mirada, desde las voces de las propias jóvenes, a través de la revisión de fotografías que evocan sus experiencias de embarazo y los primeros meses de maternidad.

El texto muestra cómo algunas jóvenes logran continuar sus estudios motivadas por el deseo de “ser mejor para su hijo”, con apoyo de profesores y del Programa de Retención Escolar de Alumnos/as Madres, Padres o Embarazadas del Ministerio de Educación. La autora también reflexiona sobre sus propios prejuicios al investigar estas maternidades, y cómo las jóvenes le enseñaron a valorar esta experiencia a través de las fotografías que capturaron, en las que plasman sus vivencias y emociones.

Las imágenes fueron revisadas en un contexto de confianza durante meriendas grupales, donde las jóvenes compartieron sus experiencias sobre sus relaciones de pareja, proyectos personales, y cómo equilibran las tareas de cuidado con sus estudios. Este enfoque cercano y empático nos permite acceder a sus perspectivas e intimidades.

Dos elementos son clave en estas maternidades: la reproducción de los roles de cuidado, donde otras mujeres de la familia ayudan a las jóvenes, y el valor positivo que estas madres otorgan a su experiencia. A pesar de perpetuar desigualdades patriarcales, estas redes de apoyo entre mujeres refuerzan la solidaridad y el sentido de comunidad, resistiendo la soledad impuesta por un sistema que ve sus trayectorias como “fallidas”.

Las jóvenes también subrayan cómo la maternidad les dio un sentido de propósito, sacándolas de situaciones difíciles como la depresión y la drogadicción. Para ellas, ser madres ha sido una fuente de poder, estatus y reconocimiento dentro de su comunidad. Esta experiencia desafía las miradas clasistas y adultocéntricas, mostrando que la maternidad puede ser una fuerza movilizadora y no solo una dificultad.

3. “SOY FEMINISTA, PERO NO BOLUDA”. LECTURAS SOBRE AMOR Y EMPODERAMIENTO ENTRE MUJERES JÓVENES, GIULIANA PATES

¿Cuáles son las complejidades de ser feminista, cuestionar el amor romántico y sus efectos sobre la libertad de las mujeres, pero al mismo tiempo querer experimentar el amor? Las jóvenes feministas de este estudio viven entre la “deconstrucción” del amor patriarcal y la búsqueda de relaciones sexo-afectivas que las satisfagan. Estas “contradicciones” las reflexionan tanto en conversaciones con otras mujeres como en lecturas de literatura feminista, autoayuda y ficción que exploran la tensión entre el amor romántico y el feminismo.

Giuliana Pates estudia cómo dos referentes feministas (una escritora y una *influencer*) abordan esta temática. Ambas critican los medios y la cultura que idealizan el feminismo y el empoderamiento, desafiando las narrativas

tradicionales sobre las relaciones afectivas y los roles de género. La autora también entrevista a jóvenes feministas de entre 20 y 30 años que consumen este tipo de contenido y se cuestionan sobre el amor.

En un grupo liderado por Number Belloni, las jóvenes comparten sus experiencias sobre relaciones amorosas, reconociendo sus deseos de ser amadas sin ceder a los roles patriarcales. En este espacio colectivo, se apoyan mutuamente, reconociendo sus sentimientos y construyendo redes de cuidado entre ellas.

El texto también reflexiona sobre el “capitalismo emocional”, donde la búsqueda de pareja sigue lógicas de mercado. Las jóvenes expresan ambivalencias frente al desamor y a las expectativas sobre el empoderamiento femenino, cuestionando cómo conciliar sus deseos afectivos con la imagen de una feminista fuerte e independiente. Este análisis revela de qué manera el feminismo juvenil masivo y épico desafía las formas contemporáneas de entender el amor y las relaciones.

4. UNA ALFABETIZACIÓN PORNO ES POSIBLE.

EXPERIENCIAS DE ABORDAJE DESDE UNA EDUCACIÓN

SEXUAL INTEGRAL, LAURA MILANO

En este capítulo, Laura Milano aborda uno de los miedos recurrentes de los adultos respecto a la Educación Sexual Integral (ESI): ¿cómo hablar de pornografía con adolescentes y jóvenes? El acceso temprano a internet facilita que niños, niñas y adolescentes se encuentren con contenido pornográfico, que suele reproducir estereotipos sexistas, violencias y expectativas irreales sobre la sexualidad. Milano propone la necesidad de discutir este tema desde una perspectiva crítica, orientada hacia una educación sexual basada en vínculos y prácticas saludables y reales.

Para reflexionar sobre la alfabetización pornográfica y su enfoque pedagógico, Milano revisa literatura sobre el tema y analiza talleres de ESI en escuelas entre 2019 y 2022. Estos talleres, dirigidos a estudiantes de ciclo superior, fueron observados por la autora, quien relata de primera mano los contenidos y métodos implementados. Según el estudio, el primer contacto con la pornografía ocurre alrededor de los 10 años, impulsado por el fácil acceso a través de celulares y sitios web gratuitos con pocas restricciones para menores.

La autora destaca cómo el consumo de pornografía afecta las dinámicas sexo-afectivas de los adolescentes, moldeando sus expectativas y prácticas sexuales. Ante esta realidad, la educación sexual integral busca desarrollar un pensamiento crítico sobre los contenidos sexuales explícitos, reconociendo que el acceso al porno es una realidad innegable. Además, es interesante notar que esta demanda de educación sobre el porno no solo proviene de los adultos, sino también de las infancias y juventudes, que identifican la necesidad de orientación en este tema.

Un hallazgo significativo del estudio es el amplio conocimiento que los y las jóvenes tienen sobre el porno, incluyendo la conciencia sobre su carácter violento o exagerado. Sin embargo, algunos también mencionan estar familiarizados con otras formas de pornografía como el porno feminista, hentai o porno gay. Esto refleja un dominio del tema por parte de los jóvenes que supera las percepciones adultas. Milano argumenta que es necesario que los adultos superen su incomodidad y cuestionen las posturas adultocéntricas, reconociendo el conocimiento de los jóvenes.

La discusión sobre pornografía, según la autora, también abre la puerta a otras conversaciones relacionadas con la sexualidad, como la diversidad, los cuerpos, las emociones y las masculinidades, cumpliendo el objetivo de la ESI de abordar la sexualidad desde dimensiones biológicas, psicológicas, culturales, éticas y sociales.

Esta experiencia de talleres de ESI en Argentina fue facilitada por un marco legal que promueve la educación sexual desde hace veinte años, a pesar de las resistencias. Milano nos invita a reflexionar sobre la situación en Chile, donde la implementación de una política similar sigue siendo objeto de debate político. La oposición conservadora, con eslóganes como “a mis hijos los educó yo”, ignora el acceso masivo de niños, niñas y jóvenes a la pornografía, lo que lleva a la conclusión de que, en ausencia de educación sexual, el porno se convierte en la principal fuente de aprendizaje sobre sexualidad.

5. APUESTAS EDUCATIVAS DIFERENCIADAS ENTRE VARONES Y MUJERES JÓVENES DE FAMILIAS MIGRANTES, MARÍA FLORENCIA MAGGI

El estudio realizado por María Florencia Maggi es pura interseccionalidad y nos permite entender cómo inciden diversas características en la configuración de complejos entramados que delimitan una experiencia. En este caso, la autora nos propone analizar las desigualdades que se establecen en sus posibilidades educativas entre mujeres y varones jóvenes, asumiendo una lectura con perspectiva de género y generación, pero además los y las jóvenes protagonistas pertenecen a familias bolivianas que han migrado y se han radicado en la ciudad de Córdoba, Buenos Aires. Estas características se unen con la condición socioeconómica en la que viven las familias migrantes, alojadas en sectores periféricos de la sociedad y en condiciones de precariedad e informalidad tanto en temas relativos a la vivienda como al trabajo. Género, generación, migración, clase y dinámicas relacionales familiares se imbrican en este texto para proponer una mirada compleja a las apuestas educativas de los y las jóvenes.

En este contexto, en el que la situación habitacional y económica genera una dificultad extra a la hora de cumplir con las responsabilidades escolares, existe una demanda por parte de las familias en el cumplimiento por sostener la

escolarización. Las responsabilidades de cuidado, por su parte, son atribuidas a las mujeres de las familias, por lo que son las madres y las jóvenes quienes cumplen este rol, generando desde ahí una brecha de desigualdad con sus pares varones. Esta matriz de género no solamente afecta las relaciones en el mundo adulto, sino que se mantiene y reproduce entre generaciones, recayendo las tareas reproductivas y de cuidados sobre las hijas y no sobre los hijos.

Esta diferenciación de roles basada en el género tiene consecuencias directas sobre la escolarización de las jóvenes, puesto que, como comentan a la autora, las tareas que deben cumplir en sus hogares en ocasiones les impiden asistir a actividades extracurriculares y también son una limitación en relación con el tiempo con el que cuentan para estudiar y cumplir sus responsabilidades académicas. Esta realidad está sostenida en condiciones generadas por la situación de migración, que impide contar con una red de apoyos para el cuidado de los miembros más pequeños de la familia, por ejemplo, y también por la condición de clase, que obliga a padres y madres ausentarse de sus hogares por más tiempo, dado que deben trabajar más horas para cubrir sus necesidades, y relegan las tareas de cuidados a las mujeres jóvenes de la familia.

Estas diferencias de género no solamente se dan en el presente escolar, sino que la autora observa desigualdad también en la proyección y mirada hacia el futuro: mientras para los jóvenes varones se espera una continuidad académica secundaria en el centro de la ciudad, optando a mejores condiciones y calidades educativas, para las mujeres se espera la continuidad dentro de sus barrios de residencia, lo que permitiría también estar más cerca del lugar que concentra sus labores reproductivas: su hogar.

Además de las estrategias de escolarización diferenciada por género, las jóvenes comentan la alta vigilancia y control que perciben por parte de sus padres y madres, que quieren estar al tanto de los horarios y los trayectos de ellas, situación que les impide salir de fiesta, cumpleaños o reuniones con amistades

por motivos de seguridad en sus propios barrios. Lo anterior genera una desigualdad entre las actividades de socialización masculinas y femeninas, teniendo también los hombres jóvenes de la familia un rol protector y vigilante sobre las acciones y actividades de sus hermanas o primas, fortaleciendo así los mecanismos de control y también estableciendo una marcada jerarquía entre varones y mujeres jóvenes dentro de la familia.

Vemos en este texto la reproducción de patrones machistas y patriarcales de una manera intergeneracional: así como las mujeres adultas y madres de familia reciben la imposición de hacerse cargo de la escolaridad de sus hijos, además de las tareas “propias del género”, ellas mismas reproducen esta matriz en la diferencia de tareas, responsabilidades y libertades entre varones y mujeres jóvenes. Pero además la autora no solo pone en relación los traspasos generacionales de dinámicas familiares, sino que complejiza el escenario considerando características asociadas a la clase y a la situación migratoria de las mismas. Queda en evidencia que el análisis con perspectiva intergeneracional posee una riqueza particular, pues articula elementos que nos permiten un abordaje que va más allá de un simple “reproducir dinámicas”, y que invita a preguntarse por la incidencia del contexto y las características culturales en las experiencias de estos y estas jóvenes.

6. REFLEXIONES AL CIERRE

Lado B nos desafía a pensar más allá de lo tradicional, nos invita a mirar trayectorias juveniles “distintas” y nos confronta con nuestros propios prejuicios y preconcepciones. En ese sentido, el valor de este libro no solamente radica en lo mencionado al inicio de esta reseña (las temáticas, metodologías y perspectivas de aproximación), sino que también en lo que provoca su lectura y los cuestionamientos que surgen a partir de ella. Es un trabajo en colaboración de autoras que se comprometen con el abordaje sensible de experiencias muchas

veces ignoradas, así como con la necesidad de abrir ventanas que nos permitan mirar estas realidades.

Relevo una idea que, si bien no se encuentra explícita como temática de algún artículo en particular, sí aparece de manera transversal en el libro: la colectividad. El análisis de estas vivencias juveniles nos remite una y otra vez a cuestionar el individualismo y aislamiento en el que muchas veces caemos; la importancia de las redes de cuidado y de apoyo como un elemento fundamental en el acompañamiento de estas trayectorias y en las dinámicas relacionales, sobre todo de mujeres y disidencias sexo-genéricas; el valor de la colaboración y cooperación en una sociedad que no necesariamente protege y garantiza derechos sino que, por el contrario, abandona o ignora las experiencias no tradicionales, no lineales o no esperadas de una juventud “normal”.

En cada texto contenido en este libro me permito no solo interesarme intelectualmente desde mi rol de investigadora, sino también conmoverme y conectar desde las emociones, apelar a la sensibilidad que exigen estas temáticas. La invitación está hecha; la lectura de este texto es estimulante en lo metodológico, interesante en lo temático, complejo en el abordaje analítico, y sobre todo emocionante en tanto nos permite conectar, a través de otras experiencias, con la propia.

ENVIADO: 9 DE SEPTIEMBRE DE 2024

ACEPTADO: 3 DE OCTUBRE DE 2024

BIBLIOGRAFÍA

ELIZALDE, S. (2023). *Lado B. Insumisiones, potencias y modos de habitar la sexualidad y el género*. Grupo Editor Universitario.